

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA¹
(N° 344 del 24 de Enero del 2010)

**LA POLÍTICA SIN IDEAS ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN.**

I.- FINAL DE VIAJE. PRINCIPIO DEL SUEÑO.

Santiago Escobar y Rafael Urriola

Alguna vez teníamos que perder. La posibilidad de que fuera ahora siempre fue muy alta. Particularmente porque el apoyo político de la ciudadanía a la Concertación se había agotado precisamente porque tal proyecto ya no exhibía nitidez, y parecía disuelto o mimetizado con la administración del Estado. Los cambios introducidos por la propia Concertación, que provocaron la germinación de un nuevo perfil de sociedad, con nuevas demandas empujadas por otros ciudadanos, con nuevos horizontes de justicia e igualdad no fueron percibidos por los dirigentes a cargo de la conducción política, simplemente apoltronados en la suavidad del poder.

Porque además de una sociedad a la que solamente se trataba de captar y encantar con políticas clientelares, ayudó a perfilar la derrota el mediocre enjambre de dirigentes que actualmente conducen a los partidos de la Concertación. Su especulación oportunista acerca de cómo controlar y reproducir los resortes burocráticos del poder del cual gozaban los llevó a despreciar mecanismos y valores democráticos. En ese juego, el papel de Camilo Escalona fue vital para que las tendencias a la fragmentación se multiplicaran. Sus viciosas prácticas de poder político finalmente terminaron siendo un boomerang en contra de la Concertación.

Mañana lunes seguramente habrá mucha autocrítica además de caras largas. Y un esfuerzo sostenido por argumentar para recoger y sostener la obra de la Concertación durante veinte años. Seguramente se hablará de renovación, de oposición crítica, de valor y voluntad, de fuerzas renovadas para oponerse a la derecha.

Pero conviene ser sereno pues hay cosas que deben morir para que nazcan otras nuevas y una de ellas es que no habrá recomposición, renovación o refundación de la Concertación sin un profundo cambio generacional en la política. Tampoco se podrá evitar la fragmentación, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas y la aparición de criterios de colaboración política en sectores de la Concertación hacia el nuevo gobierno.

Pero debiéramos asegurarnos que en torno a ello haya diálogo, porque seguro que habrá fracturas. Y si no se conversan, las posibilidades de recomponer fuerzas políticas siempre son más difíciles. La política democrática no cambia su esencia por efecto de una derrota: sigue siendo el arte de sumar fuerzas para formar una mayoría y realizar un ejercicio de voluntad sobre la realidad social.

El triunfo de Piñera, que en términos sociales es un empate, implica necesariamente la salida política de la generación que negoció la transición y generó el modelo de

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primera piedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primera piedra@gmail.com

funcionamiento político durante estos veinte años. Y que fue incapaz de comprender la dimensión política de sus errores ni menos enmendarlos cuando ellos, ya durante el gobierno de Bachelet se hicieron evidentes.

Probablemente ello se interpretará exclusivamente como el cambio de personal administrativo en las dependencias del Estado. Es de esperar que el criterio minimizador de gestión que tiene la derecha no signifique un intento por desmontar lo poco que queda del Estado, al menos en materia regulatoria.

La derecha recibe un país totalmente diferente al que entregó. Demás está decirlo. Pero esa riqueza desde el punto de vista de la política es desarrollo social y es la carta de presentación de la centro izquierda para rearticular un nuevo proyecto político.

Seamos claros también en que la masa de bienes políticos y sociales que quedan luego de 20 años de Concertación constituyen un bien social patrimonio de todos los chilenos, que se deben a la acción colectiva concertacionista impulsada por todos y no solo por unos pocos. Por eso cuando decimos bien social decimos gente, pobladores, funcionarios públicos, trabajadores, artistas, dueñas de casa, y no solo dirigentes, ministros, presidentes o jefes de servicio. Todos, incluso aquellos que sostuvieron su voluntad de apoyo de manera democrática y libre, incluso por encima de las presiones y discriminaciones que generaba el poder político burocrático de las cúpulas.

En ese recuento se debe incluir a Marco Enríquez, reconociendo además que sin Marco probablemente Piñera hubiese ganado en primera vuelta.

La historia sigue su curso y ahora Piñera deberá precisar su concepto del cambio. Si va hacia atrás, como lo sospechan muchos, es decir, hacia más privatizaciones, más poder empresarial, más “libertad” de hacer lo que sea para los monopolios y más concentración económica. Caso en el cual la frustración social cundirá.

El cambio siempre es un aliciente para la gente en sociedades en que hay muchas desigualdades; en que hay abusos permanentes desde las empresas y la indefensión legal es muy sensible. Y donde la gente ve en las autoridades gubernamentales – que es algo que ocurre hoy en Chile- un acomodo tranquilo al ejercicio y usufructo del poder antes que un esfuerzo por equilibrar la situación lo que , inevitablemente, los aleja persistentemente de la gente.

En el 20% de Marco Enríquez está fuertemente representada esa idea del cambio, que inteligentemente la derecha absorbió, a lo menos nominalmente, rebautizándose Alianza por el Cambio.

Lo que vendrá no es fácil. Habrá una etapa desolada del poder porque no es fácil aceptar ser oposición de la noche a la mañana. En ese sentido, el papel prepotente de los presidentes Escalona y Latorre, del PS y la DC consumió parte importante del agua que permite atravesar un desierto. Sería mejor que ellos ni lo intentaran pues constituyen el crisol de lo que impidió revertir en dos por ciento de diferencia. Ahogaron, además al candidato, haciendo los esfuerzos de Frei tardíos pues bloquearon captar el voto de crítica que había captado MEO y que tenía una importante intención de cambio.

La elección ya es pasado. El futuro debiera traer un padrón electoral totalmente diferente si se aprueba el voto con inscripción universal y voto voluntario. Esto es lo que hará realmente el cambio en Chile pues podría hacer explotar el sistema binominal. Se rompería además el *monopolio* de los operadores políticos el que aliado con el poder burocrático transformaron a los viejos partidos industriales no en organizaciones ciudadanas sino en asociaciones gremiales de jefes de lote.

Por ello la renuncia de las cúpulas es imprescindible. Solo un cambio profundo y honesto permitiría que se conforme un Frente Amplio de rostro y prácticas democráticas de cara al futuro.